

LA UNION

del 12 al 18 de Agosto de 1990

30 FESTIVAL NACIONAL

DEL
CANTE DE LAS MINAS

(declarado de interés turístico)

Del cante y la copla

MUJERES EN EL FESTIVAL

Asensio Saez

La verdad es que el cante ha venido implicando desde siempre, junto a la brava y curtida dedicación jonda de la varonía, la amorosa vocación de muchos corazones femeninos, "cantaoras" de rumbo que a la austera historia jonda le prestan un aire primaveral de abanico bien manejado, el gallo colorin de un cromó de almanaque de aguardiente de Rute.



LA PAQUERA DE JEREZ

Sin rebasar la frontera de nuestra historia local, el nombre de una planchadora de La Unión entra un día por la puerta grande en los anales jondos. ¿Quién no oyó citar a Concha la Peñaranda como triunfadora en el

Café del Burrero, de Sevilla?. De su buen hacer escribió un día Fernando el de Triana: "Sus contratos por meses se prorrogaban hasta convertirse en años consecutivos, cada vez con mayor éxito".



JUANITA REINA

Se equivocó Don Antonio Chacón cuando aseguró que la minera es "un cante de hombres solos". Soledad del que sale al encuentro de la "oscura galería", de la dura certeza de saberse clavado en la cruz de la mina. Pues bueno, todo ese drama se lo ha venido incorporando la mujer en sus creaciones personales. Privilegios de nacer artista. ¡Dios, si hubiera escuchado a Chacón el desgarrado lamento, pena viva, de nuestra Encarnación Fernández!

Dicen que otra mujer ponía el pelo de punta cada vez que se decidía a llevar al labio, pasándola antes por

el corazón, la copla de las minas. Hemos nombrado a Emilia Benito, aquella "cantaora", amén de genial cupletista, que indefectiblemente empezaba sus actuaciones con el "picomarro", como salmo ritual, como sagrado himno:

***"Dale, dale, compañero,
al pico marro que suene,
que la piedra está muy dura
y el molinico no muele".***

Ahora el Festival unionense va a ofrecernos una importante gama de nombres femeninos, a saber: Fernanda y Bernarda de Utrera, la Paquera de Jerez, Juana la del Revuelo, Maite Martín, Encarnación Fernández... Fernanda, ganadora del último "Compás del Cante", ha podido decir recientemente: "El cante es mi novio, mi padre, mi madre, mi hermano... El cante para mí es todo".

Junto a la espléndida nómina de "cantaoras", otro nombre de mujer viene a enriquecer, aún más el programa: Juanita Reina, reina en verdad de la copla. ¿Pero qué es la copla sinó un poderoso ciclón de sentimientos, esplendorosa llamarada a caballo entre la música y la función?. ¿Pero qué es Juanita Reina sinó el nombre que, junto al de Concha Piquer, la que de algún modo trajo un día las gallinas, abre y cierra la historia de la canción española?. Decir Juanita Reina es decir, claro, "Lola la Piconera", "Madrina", "Como dos barquitos", "Francisco Alegre y olé", "Capote de grana y oro"... Si maestra en la tonadilla desenfadada, genial en el tema dramático: cada una de sus canciones, una herida abierta, entonces. Nadie como ella, pisando un escenario. Precisamente "su gran saber, en el que ha sido, es y será única -voz de Carlos Herrera- es pasear el escenario".

Se vestirá de gala el Festival unionense para dar paso a este grupo excepcional de mujeres, artistas de pelo a pié, un tanto ajenas, la verdad, a las actuales directrices de aquella modernidad de las que, puestas al día, micro incrustado en las amígdalas, se descoyuntan e imitan el acento de allende los mares. Ellas, afortunadamente, son otra cosa; otras, sus gracias personales; otro, su soberano poder, su poderío, escribiríamos mejor. Adelantándonos a su presencia en el "tablao" del Festival, vaya desde aquí, en su honor, el piropo más encendido, el aplauso más entrañable. Ellas, oficiantes del cante y la copla, se lo merecen.